Bendiciones para atesorar

~Gurumayi Chidvilasananda

Sátsang "Permanece en el Templo"
Sábado 1 de agosto de 2020

Parece que, hace mucho tiempo,
la paz mundial tomó el centro del escenario de este universo
y la humanidad parecía sobresalir
a medida que muchísima gente empezaba a prestar atención
a este fenómeno maravilloso, la *paz*,
y hacía esfuerzos conscientes
para convocar la armonía y la serenidad
en este mundo de desesperanza.

En la paz
todos los seres vivos descubrían
la experiencia extraordinaria
de la protección.

Ahora mismo, sin embargo,
hay otro peligro
que se cierne sobre nuestras cabezas,
se filtra a nuestra corriente sanguínea,
arrebatando la vida de aquellos
que tienen todo el derecho de vivir y prosperar.

La palabra *protección* es invaluable.
Lo que el muy arraigado sentimiento de ser protegido

puede otorgar a aquellos que trabajan noche y día
para desterrar el virus peligroso
y traer decoro a este mundo,
es inestimable.

En la vida de todos,
había multitud de problemas, para empezar,
no faltaban dificultades
antes de que esta pandemia se desatara en el planeta.
Toda persona luchando por sobrevivir
tenía su propia historia no contada.

Ahora más que nunca se ha vuelto evidente
lo dispares que somos,
lo desesperados que estamos,
cómo el cruce de las diferentes longitudes de onda
causa estragos entre los seres humanos.

A lo largo de los siglos, muchas personas
—por sus creencias, fe y plegarias,
sus filosofías y teologías,
su ateísmo o su pensamiento crítico—,
encontraron una manera de vivir
de modo responsable, respetable e íntegro.
¿Qué clase de protección estamos buscando y otorgando
durante este tiempo de vida y muerte,
de incertidumbre,
de absoluto peligro en este mundo?

Piensa en grande. Da pasos pequeños.

Reza intensamente. Esfuérzate por ser virtuoso.

No temas. Reconoce la luz nutriente.

Da por dar. Deja que tu generosidad se extienda.

No te inquietes. Respira tan profundo como puedas.

Avanza.
Hazte presente con propiedad y humildad.

Suelta tu negatividad
Ten pensamientos bellos y enaltecedores
y haz que se manifiesten.

Ama excepcionalmente.
Nadie debería poder dudar
que eres un verdadero ser humano.

Expresa tu alegría.
Deja que todos sepan que pueden confiar en ti.

Haz de la dulce esperanza tu estimada recompensa.

Considera que este es tu tiempo
para revelar quién eres en verdad
y hacer una diferencia substancial en este mundo.

Una flor puede marchitarse con el tiempo.
Sin embargo, recuerda siempre:
tú estás hecho de diamante.

© 2020 SYDA Foundation®. Derechos reservados.